

CRONICAS DE MARIO FERRERO

Oscar Castro, dos años antes de su muerte

OSCAR CASTRO en Rancagua

Emocionante este libro de Isolda Pradel sobre la vida de su marido, el poeta y novelista rancagüino Oscar Castro. Emocionante, honesto y lleno de comprensión y de ternura, ya que no es habitual que la biografía de un escritor sea reconstruida con tanta veracidad en el relato de las infinitas pelejeras que significó hacer literatura en Chile, sobre todo en un medio que se desplaza lentamente desde los sectores populares a la mediana y gran burguesía, donde peizan la figura social y los embates de la vanidad. En este sentido, el libro de Isolda es un desafío a la verdad, un llamado a la cordura y el ardiente rescate de esa entereza moral que se va perdiendo en el país.

DOLOROSA COMPRENSION

Tampoco es habitual que los devotos admiradores de un hombre, antes y después del matrimonio, sean tratados con tan dolorosa comprensión por parte de su esposa, quien los considera como actos propios de la extrema sensibilidad del escritor, productos de su temperamento romántico y de su inquietud espiritual. A la postre, esta relación de intimidad los engrandeció a ambos, ya que permite presentar al poeta como un ser de carne y hueso, con sus pequeñas fallas y sus grandes virtudes, las que dieron a la pareja una vida plena de felicidad, de compañerismo y de profunda poesía.

En medio de estas contradicciones emocionales y de la lucha sorda para ganarse la vida en un ambiente hostil, provinciano y de escasas posibilidades intelectuales, va surgiendo la hazaña de Oscar Castro, muchacho pobre de origen campesino, de infancia atormentada, nacido en 1910 en un hogar irregular, sin recursos ni perspectivas. Y que sólo vivió 37 años, los suficientes para dejar trece libros de relevante memoria que lo convierten, con el correr de los años, en un clásico de las letras chilenas y en uno de los principales exponentes de la generación realista popular de 1938.

LOS OFICIOS

Su azarosa existencia comienza con el abandono que el padre hace del hogar, cuando el niño sólo cuenta 12 años de edad. A partir de ese momento debe ejercer los más variados oficios: repartidor de pan, mensajero, oficinista en un molino, empleado bancario, librero, ferroviario oca-

cional en Calctones, periodista, bibliotecario, para venir a terminar de profesor sin título en el liceo de Hombres de Rancagua, que hoy lleva su nombre. Vida llena de sobresaltos que le impiden estudiar, salvo una breve temporada en el Instituto O'Higgins, donde es rechazado por el medio.

Sus primeras publicaciones, con el seudónimo de Raúl Gris, datan de 1926 y fueron hechas en la revista "Don Fausto" y en los periódicos rancagüinos "La Semana" y "La Provincia", pero en su "Respuesta a García Lorca", leído en un homenaje que se tributa al poeta granadino en Valparaíso, en 1936, el que lo consagra como escritor de jerarquía. La juventud de la época leyó ese poema en la revista "Ercilla", en una columna de poesía que dirigía Orlando Cabrera Leiva, y de inmediato lo incorporó a la nómina de los grandes.

EL MAS LEIDO

Después vinieron sus primeros libros: "Camino en el Alba", "Viaje del Alba a la Noche", "Huellas en la Tierra", para culminar con sus novelas definitivas, "Luzpo de Sangre" y "La vida, simplemente", ambas de publicación postuma. Más de cuarenta ediciones de sus obras, incluidas dos antologías poéticas, lo señalan como el escritor más leído de su generación, cuyos textos habrían de pasar luego a la música, a las grabaciones radiales y al repertorio lírico de los actores.

Lo recuerdo en el ministerio de Educación, en compañía de D'Halmir, haciendo trámites burocráticos para su traslado como profesor a Santiago, poco antes de morir. Y después de su deceso, tengo viva la imagen de Nicomedes, preocupado de la corrección de pruebas de "Glosario Gongorino", el primer libro póstumo de su amigo. Toda una época de la historia literaria de Chile está ligada a Oscar Castro, a su esfuerzo, a la solidaridad que entregaba a manos llenas, a su lucha por una cultura abierta y popular.

"LOS INUTILES"

Esta capacidad de servicio redundó en una serie de iniciativas trascendentes: la creación, en 1934, del Grupo Literario "Los Inútiles", en compañía de Gonzalo Drago, Oscar Vila Labra, Félix Miranda, Raúl González Labbé, Gustavo

Martínez Sotomayor, que luego habría de enriquecerse con la participación de escritores santiaguinos y que habría de jugar, antes y ahora, un importante papel en la extensión artística y cultural de la provincia. En 1940 funda la Alianza de intelectuales de O'Higgins y adhirió a la campaña contra el fascismo español. El 41, en compañía del doctor Mario Garcitúa y del profesor Hernán Vera Lamparín, crea el Liceo Nocturno de Rancagua, como respuesta a una vocación que siempre lo distinguía.

Entre tanto, su obra literaria va obteniendo el reconocimiento que merece. En 1939 se le otorga el Premio de Literatura de la municipalidad de Buenos Aires. El 40 obtiene el Premio Municipal de Rancagua, en Cuento, con "El callejón de los gansos", y el 43 el de Poesía, por "Las alas del Fenix". El 44 gana el premio Atenea de la Universidad de Concepción, con su volumen de cuentos "La sombra de las cunetas", que luego obtiene el Premio Municipal de Santiago.

Su premio mayor, sin embargo, es el afecto y la adhesión que le brinda la ciudad de Rancagua. Producto de este afecto es la piedra cabezal labrada por el escultor Samuel Román Rojas, que ornamenta su tumba en el Cementerio N°1 de su ciudad natal. Y ahora esta obra de Isolda Pradel, presentada y auspiciada por don Juan Ramón Núñez, intendente de la VI Región. La biografía es complementada con un "Romancero de la Ciudad Heroica", selección de "Las alas del Fenix", prologado por Carlos Ruiz Tagle, director del Museo Viña Mackenna, en el que es funcionaria Isolda Pradel.

TARDIA REACCION

La crítica oficial, tan parca en el comentario de los escritores de raíz popular, reconoció a destiempo la valía de Oscar Castro, como se desprende de este juicio de Ibáñez Langlois: "Pienso que el caso de este poeta es ejemplar aquí y ahora. Porque trabajó el poema en vez de entregarse a las gracias fugaces de la improvisación. Porque eligió y conoció a sus maestros con arreglo a criterios literarios históricos y objetivos. Porque como hombre no buscó experiencias artificiales o exteriores a su realidad concreta, ni de banderías ni de modas foráneas. Porque asumió su situación personal y social y supo hacerla lenguaje con el aliento de universalidad que hoy admiramos en su obra poética".

Oscar Castro en Rancagua [artículo] Mario Ferrero.

Libros y documentos

AUTORÍA

Ferrero, Mario, 1920-1994

FECHA DE PUBLICACIÓN

1991

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Oscar Castro en Rancagua [artículo] Mario Ferrero. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile